

Entrevista a D. Jesús Murgui, Obispo de Orihuela – Alicante, en Onda Cero Elche, 8 de octubre de 2020

1. La Iglesia está teniendo un papel muy importante en esta pandemia. ¿Cómo valora usted el momento social que el COVID-19 ha desencadenado sobre todo en lo que a las familias más vulnerables se refiere?

Creo que las circunstancias que vivimos han aumentado muchísimo **la incertidumbre y la precariedad** y en concreto en **familias** que ya estaban en situación vulnerable. Pensemos que hay una gran conexión, creo, entre todo lo que es la crisis sanitaria y lo que es la vertiente económica. Pensemos que en la parte sanitaria tenemos la sensación, todavía hoy, de que hay muchas más preguntas que respuestas, que estamos en un momento que parece todavía no controlada después de varios meses. Y eso, económicamente, repercute de forma intensa especialmente en las familias más vulnerables. Así, podríamos decir, desde la informaciones que tenemos, que ha afectado a todas aquellas que podrían estar muy dentro de la economía sumergida, a familias que vivían al día, sin afrontar o poder afrontar imprevistos, a familias que vivían del comercio ambulante, etc..., y, además estamos viendo que hay un colectivo, los migrantes, en el que está aflorando gente que está en trámites para ser regularizados y que necesitan, especialmente, ayuda en una situación así. Digamos que Cáritas ha seguido y sigue, junto con ASTI Alicante, trabajando y muy comprometidos en todas estas situaciones.

2. El papel de la Iglesia en esta crisis no sólo está siendo de carácter social a estos colectivos más vulnerables, sino también un apoyo emocional, porque no hay que olvidar que, en muchos casos, sobre todo durante lo más duro del confinamiento, se han producido pérdidas para muchas familias y no han podido estar acompañando a su ser querido. Sin embargo, los capellanes, yo recuerdo que en este mismo programa teníamos oportunidad el pasado mes de abril de hablar con el capellán del Hospital General de Elche y nos decía que ellos han seguido estando ahí, que la Iglesia sigue estando ahí también; en esa otra vertiente, en ese apoyo emocional hacia tantas personas que no han podido estar o despedirse, incluso, de sus seres más queridos.

Sí, efectivamente, incluso se ha pagado un precio con vidas muy elevado. Dentro de poco, y a nivel nacional, se harán celebraciones porque parece que las cifras de muertos entre religiosos y religiosas que no han dejado de estar en residencias u hospitales apoyando y trabajando con la gente se acerca a 400 en toda España. Hay tres aspectos básicamente en los que la Iglesia se ha comprometido y seguimos comprometidos: en primer lugar, secundar las recomendaciones de las autoridades sanitarias. Esto me parece muy importante. Que hoy, ante la emergencia en que estamos, vayamos todos a una y que la Iglesia esté en primera línea apoyando esa unidad, esa armonía de actuación para salir del momento tan difícil. En segundo lugar, aportar toda la ayuda material posible. El compromiso de la Iglesia, concretamente en el terreno de Cáritas, está siendo un esfuerzo enorme, no sólo en lo económico, sino, sobre todo, en lo personal. Concretamente, ya que estamos hablando para Onda Cero de Elche, son más de 300 los voluntarios en la zona de Elche dedicados a ayudar y a servir desde Cáritas a las necesidades. Y después, en tercer lugar yo destacaría, aparte de todo lo que se está haciendo materialmente, un asunto importantísimo, que es la labor espiritual y el compromiso moral, de apoyo, de la Iglesia en un momento así, en el que lo psicológico,

el ánimo y la moral de las personas es muy importante. La enseñanza del papa Francisco; todo lo que estamos haciendo y diciendo como Iglesia Diocesana es transmitir que se avive la fraternidad, el compromiso y sostener el ánimo y la esperanza. Hoy son tan importantes las cuestiones y vertientes psicológicas como, indudablemente, lo material, en lo que seguimos comprometidos. Ayudar a que la gente crea en Dios, crea fraternidad y sostiene compromisos. Sostiene la esperanza.

3. Así lo demuestra el compromiso de esos 400 religiosos y religiosas que también han sido víctimas del COVID, en muchos casos, imagino, por haber estado o por haberse mantenido en esa primera línea de atención en hospitales, en residencias, y con los que estaban sufriendo esta enfermedad. No sé si tenemos, Sr. Obispo, el dato de nuestra Diócesis en cuanto a los religiosos y religiosas que han podido tener también la COVID.

Lo tendré pronto porque tenemos prevista por parte de la CONFER, que son los religiosos, un encuentro y una celebración el 31 de octubre, en la que compartiremos exactamente aquí en la Diócesis los religiosos que han sido afectados en este marco de la pandemia.

4. Está usted realizando en este inicio de otoño un recorrido por las parroquias de nuestra comarca, ¿cuál es el mensaje que está usted transmitiendo?, y, si me lo permite, ¿cuál es el que está recibiendo usted de los ilicitanos, de los feligreses en estas visitas, en este recorrido?

Lo que está claro es que es una circunstancia para reinventarse, para crear una nueva forma de trabajar. Pensemos en algo tan visible como es la cuestión de las primeras comuniones y la cuestión de la Catequesis. Nunca se había conocido en nuestra historia que estemos empezando un curso sin haber terminado el curso anterior. Ha habido primeras comuniones durante todo el verano y todavía hay sitios que siguen con ellas cuando ya estamos empezando la Catequesis para las primeras comuniones del año próximo, si Dios quiere. El mensaje es de unas parroquias, las ilicitanas, que se están reinventando en catequesis, en celebraciones, en compromiso de gente joven, que desde las Cofradías están poniéndose a ayudar en Cáritas, etc... Es decir, es un momento difícil, con circunstancias y aspectos de desconcierto; yo pido muchísimo a los feligreses y a mucha buena gente que tengamos paciencia, porque se están recolocando tantas cosas; pero yo creo que también es un momento, por nuestro carácter, de creatividad, de ilusión contenida, de compromiso. Sobre todo, quiero aprovechar para dar las gracias y manifestar mi gratitud a tantos sacerdotes, a tanta gente buena de nuestras parroquias de Elche y de su comarca y trasladarles mi ánimo, mi aliento y mi mensaje de gran valoración de lo que se está haciendo.

5. Ha mencionado usted que entre esa reestructuración que se está teniendo que hacer en las parroquias, están celebraciones como las bodas, como las comuniones, y eso, por mucho esfuerzo que se quiere hacer, no en el interior, porque en el interior de todos los centros, de todas las iglesias, está perfectamente estructurado en cuanto al aforo y las medidas. Pero luego, en la puerta, hemos visto estos fines de semana algunos momentos de pequeñas aglomeraciones con la ilusión de la celebración, del encuentro de familias, de amigos, en torno a algo tan bonito como es la celebración de la Primera Comunión. ¿Algún consejo, algún recordatorio que usted nos pudiera hacer?

Yo, desde luego, sí que apuesto por decir una palabra, hacer un llamamiento a la responsabilidad de todos, empezando por mí. Creo que, en lo que estamos, es gordísimo. Por las muchas consecuencias respecto a la salud de las personas. Hay muchos muertos, el horizonte es todavía muy oscuro, y luego, a nivel económico, las consecuencias son terribles. Creo que debemos todos “ponernos las pilas” y , no solamente en las celebraciones religiosas mantener dentro del templo unas medidas. En la calle, en tantas circunstancias... el compromiso tiene que ser total. La inmensa mayoría de la gente está cumpliendo y lo está haciendo bien. Pero, por favor, todos: no pongamos en riesgo, no bajemos los brazos, no bajemos la guardia, vale la pena. Para salir de esta emergencia tenemos que estar todos unidos y muy comprometidos. No valen bromas con el virus, no valen bromas con la salud ni con el panorama social que estamos viviendo. Ánimo y compromiso. Gracias.